

escatizar

Fanzine Libertario del Pirineo Aragonés

nº17 febrero-2026



publicación a-periódica desde lo rural



Índice

Presentación

Dibujo

Espacios comunitarios y auge de la religión

No todos los hombres, pero si a todas mis amigas...

Campo adentro

Biografía: Mercè Comaposada i Guillén

Dibujo

Poesía

Un viaje forzado

¡Decrece, co!

Neo Ruralis

En defensa del odio creativo

Mamíferos

Sobremesa creativa

Montaña digna

Espacios okupados

Se permite y alienta la copia de este material por cualquier medio. Si quieres el pdf para imprimir y difundir, tienes sugerencias, encuentras errores... ponte en contacto.

Presentación

Escatizar: v. Avivar el fuego desprendiendo de los troncos la parte encendida para sacar la brasa.

Somos muchas, nos conocemos, pero la realidad rural, y más en montaña, es compleja y no siempre podemos compartir como nos gustaría. Este fanzine nace como un medio de expresión de y para las gentes que vivimos en lo rural, pero también abierto al mundo entero. Aquí se expresan y comparten pensamientos y sentires diversos, pero siempre desde una perspectiva libertaria, feminista y antiespecista.

¿Por qué en castellano? Porque las personas que lo lanzamos usamos esta lengua como principal, pero si quieres colaborar, siéntete libre de hacerlo en la lengua en la que te sientas más a gusto.

¿A-periódica? Ojalá una periodicidad estable, pero dependerá de la participación, tiempos, ritmos de vida...

Con la intención de hacer llegar estas palabras por toda la redolada, estará disponible en digital y en papel. No dudes en mandar tus textos, dibujos, fotos, creaciones, canciones, artículos, poesías... para poderlas publicar.

pirineosalvaje@riseup.net
escatizar.noblogs.org

Es hora de escatizar, de avivar las brasas. Somos muchas, estamos candentes, a la espera para arder, cómo arden nuestros deseos de libertad.



Espacios comunitarios y auge de la religión

Grupos religiosos de jóvenes, influencers cristianos, vuelta de valores “tradicionales” (sumisión de la mujer, devoción, tradwives), vuelta de la espiritualidad de formas diferentes (inundación en nuestra zona de proyectos y retiros espirituales, astrología, energías...), influencia en la música comercial (Rosalía y ambigüedad, La Oreja de Van Gogh, vuelve en prime time cantando “Yo creo en Dios”, Kanye West...) o en el cine, series y podcasts.



En los últimos años se ha dado un gran aumento y un retorno a creencias religiosas, sobre todo por una parte de la juventud.

Estos cambios, no siempre implican un regreso a religiones tradicionales. Mucha gente no se considera “religiosa”, pero sí “espiritual”. Se busca meditación, trascendencia, valores, conexión... a veces dentro y a veces fuera de religiones organizadas.

¿Qué está cambiando para dar este giro, de un rechazo más generalizado a lo religioso/cristiano a un acercamiento en diversas capas de la sociedad? Esto no tiene una sola causa; son fenómenos complejos donde se mezclan factores psicológicos, sociales, culturales e históricos. Vamos a analizar la situación:

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN EL MUNDO?

- Crisis e incertidumbre

Guerras, pandemias, crisis económicas, cambio climático... Cuando el futuro se vuelve incierto, muchas personas buscan respuestas más profundas que la ciencia o la política no siempre pueden dar.

- Vacío existencial

Sociedad muy rápida, individualista, centrada en éxito y consumo.

- Desconfianza en instituciones

Cuando fallan gobiernos, sistemas económicos o ideologías, algunas personas regresan a la religión como fuente alternativa de sentido y autoridad.

- Reacción al materialismo

El énfasis excesivo en lo técnico, lo productivo o lo económico ha generado una reacción: el deseo de algo más humano y profundo.

¿A QUÉ PLANTEAMIENTOS RESPONDE LA RELIGIÓN?

- **Necesidad de sentido:** La idea de Dios ofrece una explicación global y una narrativa que da propósito a la vida.

- **Seguridad emocional:** Creer, puede dar consuelo ante el dolor o pérdida, esperanza en momentos difíciles, sensación de no estar sola, la fe puede funcionar como mecanismo de afrontamiento.

- **Experiencias personales:** Algunas personas creen porque vivieron experiencias que interpretan como espirituales, sienten una conexión profunda en la oración, la naturaleza o el arte... Estas vivencias son subjetivas, pero muy reales para quien las experimenta.



Lucía y más jóvenes se unen a la "moda" de ser cristianas: "Yo me reenganché por mis amigas cuando estaba en Bachillerato"

Mar León
20/01/2026 02:00h



Samuel Martín (29), de rechazar a Dios a rezar todos los días: "Desde que me convertí no he vuelto a tener depresión"

Nazaret Parrilla
11/01/2026 05:00h

- **Necesidad de orden moral:** La idea de un Dios suele ir unida a un sistema de bien y mal, responsabilidad moral, justicia última, para muchas personas, esto da estabilidad ética.

- **Comunidad estable:** Redes de apoyo intergeneracionales, pertenencia no basada en productividad o éxito.

El mundo actual genera incertidumbre y vacío. Las personas siguen necesitando significado, comunidad y esperanza

SI LA RELIGIÓN OFRECE TODO ESTO, ¿POR QUÉ NO ACOGERLO?

Parece un hecho que las personas tenemos estas necesidades a las que tenemos que dar respuesta de una manera o de otra. Entonces, si ya está la religión para darle respuesta, ¿dónde está el problema? Primero, vamos a reconocer lo que la religión si hace bien:

- Acompaña en momentos de vulnerabilidad.
- Ofrece comunidad estable. Da sentido y pertenencia.
- Tiene rituales claros y comprensibles.
- Ordena el mundo.
- Da respuestas simples en contextos complejos.

Entonces, ¿cuál es la crítica de fondo?

La crítica no es si la religión ayuda o no ayuda, la crítica es cómo ayuda, a qué precio y bajo qué condiciones:

- Ayuda condicionada
- Una autoridad incuestionable y una estructura jerárquica
- Una moral cerrada. No se cuestiona el dogma
- La persona no es protagonista, es receptora
- Sustituye autonomía por obediencia simbólica

Monopoliza el sentido de vida y la moral

La Iglesia no solo acompaña, también, define desde arriba:

- Qué es “bueno” y “malo”
- Sexualidad, roles de género, cuerpo de las mujeres
- Familia
- Amenaza con el castigo

Esto tiene consecuencias reales: culpa, miedo, daño psicológico, sumisión, exclusión de quien no encaja (mujeres, personas LGTBI, disidentes...).

Aunque haya parroquias “amables”, la estructura global no cambia. Aunque haya curas “que hacen mucho por su comunidad”, estos planteamientos en los que se basa no cambian.

- Exclusión estructural de mujeres

El modelo femenino promovido es: sacrificio, cuidado silencioso y obediencia

- Despolitiza el conflicto social

Atiende las consecuencias (hambre, pobreza), pero rara vez cuestiona la propiedad, el poder económico, las estructuras que generan desigualdad. Como resultado: alivia, contiene, despolitiza.



- No rinde cuentas a la comunidad

- Jerarquía no elegida y poder no revocable
- Recursos opacos y escándalos sistemáticamente encubiertos

- Gestión del abuso y la violencia

- Los abusos no son “casos aislados”
- La prioridad ha sido proteger la institución, no a las víctimas.

- Patrimonio, dinero y opacidad

- Enorme acumulación de bienes
- Beneficios fiscales y opacidad financiera
- Apropiación de propiedades comunes

Mientras predica humildad, opera como gran propietaria.

Aunque estos ejemplos y críticas se centran especialmente en la religión católica y en la Iglesia (puesto que es la religión de mayor presencia en nuestro contexto) esto se puede aplicar también a otros movimientos espirituales en auge, que basan sus actuaciones también en torno a estos preceptos cuestionables. (ofrecer solu-

ciones individuales a problemas colectivos, autoridad, despolitización, ayuda condicionada, acumulación económica,)
En un proyecto comunitario, todo esto sería inaceptable. **¿Por qué aceptar en lo espiritual lo que no aceptaríamos en lo político?**

No criticamos a las personas creyentes. Criticamos que el cuidado, el sentido y la comunidad estén controlados por una institución que no se elige, no se cuestiona y no rinde cuentas.

¿QUÉ PODRÍAN APORTAR ENTONCES LAS ALTERNATIVAS COMUNITARIAS NO BASADAS EN LA RELIGIÓN?

Tomando en cuenta estas críticas y asumiendo que no queremos aceptar estructuras autoritarias, dogmáticas, impositivas y condicionales **¿Qué podemos hacer desde movimientos ateos, de izquierda, comunitarios y libertarios para frenar ese aumento?**

¿Qué pueden aportar otros movimientos, qué pueden hacer para abordar y crear juntas frente a esas carencias que buscamos en las religiones?

Si no se ofrece algo que cumpla esas funciones, la crítica racional no basta, el debate teórico se queda sólo en palabras a las que no podemos acogernos. *No basta con desmontar sus mentiras, y aportar a la crítica. Hay que ocupar el espacio que deja.*

Construir comunidad real (no solo discurso político)

Uno de los mayores errores históricos de la izquierda es:

- Mucha teoría y poco acompañamiento cotidiano.

La Iglesia en cambio:

- Está cuando alguien muere, se queda sin trabajo, está solo, necesita un grupo estable.

Necesitamos:

- Redes vecinales fuertes.
- Espacios comunitarios abiertos (comedores, bibliotecas, centros culturales).
- Acompañamiento mutuo, no asistencialista.
- Presencia constante, no solo en campañas o protestas.
- La gente no va a misa solo por fe: va porque no está sola allí.

Los movimientos ateos, comunitarios y libertarios pueden:

- Construir comunidad
- Acompañar el dolor
- Ofrecer sentido colectivo
- Recuperar rituales laicos

¿ESTO HA EXISTIDO O EXISTE YA?

Si algo ya existe, igual no necesitamos empezar de cero. Podemos recordar algunos ejemplos históricos de los que intentar rescatar cosas que podamos aplicar a nuestro contexto actual. Dentro de un contexto más occidental y que nos puede resultar más cercano, podemos encontrar:

- **Anarquismo ibérico:** Con los Ateneos libertarios. No eran solo centros políticos, ofrecían educación gratuita, bibliotecas, debates, teatro, música, ciencia, cuidado comunitario.

Funcionaban como parroquias laicas, pero sin jerarquía ni dogma. Muchos obreros iban al ateneo en lugar de a la iglesia.



- **CNT y redes de apoyo:** CNT no era solo un sindicato, ayudaba a enfermas, acompañaba a familias, organizaba funerales laicos, sostenía a represaliados. Para mucha gente, la identidad libertaria sustituyó a la religiosa: “Soy anarquista” cumplía el rol que antes tenía “soy católico”.

- **Comunidades libertarias y cooperativas integrales (siglo XX-XXI).** Han promovido y promueven: vida en común, producción compartida, educación colectiva, resolución comunitaria de conflictos, apoyo emocional y material. Tienen: ritmos colectivos, celebraciones propias, ética compartida, sentido de pertenencia

- **Centros sociales autogestionados (CSOA / CSO)**

En muchas ciudades o pueblos ofrecen actividades culturales, redes de cuidado, comedores, apoyo legal y emocional.

Pueden actuar como templos laicos del barrio.

El problema es que muchas veces son inestables, muy politizados hacia adentro, poco accesibles para gente “no militante”, pero cuando se abren al barrio, la gente se queda.

Y en otros lugares y contextos podemos encontrar:

Zapatismo (Chiapas, desde 1994), Ubuntu (África subsahariana), Ayllu (Andes: quechuas y aymaras), Panteras Negras (EE. UU., años 60-70)...

¿Qué tienen en común todas estas formas de vivir?

- No separan cuidado y comunidad
- No concentran autoridad moral
- No exigen obediencia ciega
- Integran la ética en la vida cotidiana
- Construyen sentido desde abajo.

No estamos inventando nada raro. **La humanidad ha vivido la mayor parte de su historia, creando sentido, cuidado y comunidad sin iglesias jerárquicas.**

Muchísimos proyectos autogestionarios fracasan no por falta de ideas, sino porque se convierten en subculturas militantes en lugar de espacios comunitarios reales.

Puede que una de las claves, parta de cambiar la pregunta de fondo, de ¿Cómo politizamos a la gente? a ¿Cómo cuidamos a la gente? o mejor aún ¿Cómo nos cuidamos entre todos?

Cuando un espacio nace para servir a una comunidad, la politización (si llega) viene después y de forma orgánica. Cuando nace para difundir una ideología, expulsa sin querer.

El objetivo real no es “quitar la religión”, sino que la gente no la necesite, que encuentre acompañamiento, sentido y comunidad fuera de ella

Algunas propuestas que pueden ayudar a construir comunidad, muchas de las cuales ya se realizan en infinidad de centros sociales, podrían ser:

- Grupos estables de afinidad intergeneracional
- Apoyo escolar
- Comidas populares
- Asesorías legales/laborales
- Rituales sencillos: siguiendo las estaciones, tradiciones o fechas clave del territorio.
- Intercambio de saberes
- Caja de resistencia
- Taller de reparación colectiva de objetos cotidianos
- Cine comunitario



- Música, teatro, coros
- Talleres intergeneracionales
- Talleres para mayores: memoria, intercambio de saberes...
- Prácticas de justicia restaurativa.
- Grupos de apoyo mutuo emocional.
- Formación básica en acompañamiento y duelo.
- Recogida de la memoria histórica
- Crear sistemas de intercambio de bienes y servicios, monedas locales, cooperativas de producción y consumo, o bancos de tiempo o herramientas.
- Asesoría digital
- Asesoría sexual
- Conversatorios sobre la muerte, el sentido y la espiritualidad.

Igual tenemos que empezar a plantearnos espacios donde se hable explícitamente de, para qué organizarnos, qué tipo de vida merece la pena ser vivida, qué dejamos a quienes vienen después.

Si los movimientos autogestionados quieren disputar ese espacio que históricamente ha ocupado la religión y que poco a poco está retomando, no basta con la crítica racional: es necesario construir estructuras emocionales, simbólicas y comunitarias que hagan posible vivir sin Dios, pero no sin sentido.

¿Nos atrevemos?



No todos los hombres, pero si a todas mis amigas...

Todes tenemos una amiga a la que han acosado pero ninguno tenemos un amigo acosador ¿no?" Pues no salen las cuentas.



Campo adentro

Es una mañana nublada de abril, gris y templada. El aire viene con el dulzor de la nueva primavera. El tipo de clima agita a que se remuevan sentimientos.

Es el cumpleaños de mi abuela y aún no la he felicitado. He llegado a su casa, situada en medio del campo. La habitación está vacía, brillante por aquella luz que atraviesa la ventana amorosamente. Me detengo. La puerta no estaba cerrada. Ella está poniéndose el vestido de flores pa ir al jardín. Alza la mirada, me ve y viene directa a mí, con ese brillo en los ojos y la alegría de volverme a ver. Me abraza. Con esa energía tan suya. Me atraviesa como una sacudida eléctrica. Me estremezco. Sus abrazos son el mejor de los regalos.

Nos vamos al jardín a disfrutar del día de hoy. Me detengo al salir, ahí está Toni. El peludo de la familia. Ella es amante de las flores y los animales. No había venido antes. Estaba durmiendo. Es un gran peludo con 15 años y los sentidos los tiene cada vez más dormidos. Me hace su gruñido de pedir caricias. No todas se lo podemos hacer. El elige, el me elige.

Me dirijo a donde está mi abuela, me coge la mano con su mano manchada de barro. Me mira y me sonríe con su mirada pícara, cómo si algo tramase. Llega mi madre, nos mira disimuladamente. Dice en alto mientras observa la algarrofera - "No lo entiendo, que complicidad tienen estas dos"-.

La relación de mi madre y mi abuela ha sido un algo intensa, tensa y extensa. La mia con mi madre es igual. Supongo que es la herencia del legado maternal. Mi abuela y yo nos entendemos sin mediar palabras. Sabemos leernos con tan solo mirarnos. Sabemos hacernos reír desde la sombra y desde la luz. Lo invisible nos atraviesa central-

mente en nuestro amor. Nos encanta cuidar las plantas, los animales, sacar agua del pozo.

Sobre todo, lo que me fascina es cuando me hace entrar en un universo imaginario. Me atrapa. Me quedo horas y horas escuchándola, cómo si el tiempo se detuviese. Con ese entusiasmo único. Verla como cuenta las historias de sus ancestas, de su pueblo, de la posguerra. Su historia es mi historia, es mi herencia, es mi linaje.

Xabeli.T-.

Biografía

Mercè Comaposada i Guillén



Barcelona, 1901-Toulouse, 1994

Fue montadora de cine, escritora y representante de arte pero, sobre todas las cosas, fue una mujer empujada al exilio, de donde no volvió. Su enorme influencia en los ámbitos anarquistas ha quedado sepultada en el olvido.

Se crió en un ambiente militante y cultivado, aprendiendo mecanografía a los doce años. Abandonó los estudios siendo muy joven para empezar a trabajar como montadora en una empresa de producción cinematográfica. Más tarde se afilió al Sindicato de Espectáculos Públicos de Barcelona, perteneciente a la CNT.

Poco tiempo después se dirigió a Madrid para continuar sus estudios de Derecho. En esta etapa de su vida, en la que también se formó como pedagoga con el fin de enseñar a otras mujeres, conoció a Lucía Sánchez Saornil, junto a quien tuvo la idea de crear un grupo de mujeres específico al ámbito del movimiento libertario. Sánchez y Comaposada “habían enseñado en cursos de instrucción elemental para obreros y obreras, promovidos por la CNT de Madrid en los años ‘30. Vieron la necesidad de realizarlos específicamente para las mujeres, dada la misoginia y los prejuicios existentes”.

En abril de 1936, junto a Lucía Sánchez Saornil y Amparo Poch y Gascón, fundó la organización feminista Mujeres Libres, la cual pasó a ser, junto con la Confederación Nacional del Trabajo, la Federación

Ibérica de Juventudes Libertarias y la Federación Anarquista Ibérica, una de las principales organizaciones del movimiento libertario español.

La organización creció rápidamente, llegando a sumar más de 20.000 integrantes obreras y campesinas de la zona republicana en 1938. Uno de los factores que ayudaron al crecimiento de la organización fue el hecho de que Mercedes en persona viajase a Barcelona con los estatutos de la Federación Nacional buscando a un grupo de mujeres, la mayoría miembros de la CNT y de otros organismos como los ateneos y las Juventudes Libertarias, que había formado la Agrupación Cultural Femenina, para informarles de que ya se había formado una organización con los mismos objetivos, pidiéndoles que se unieran a ellas.

Cuando se produjo el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 volvió a Barcelona, donde se unió a otro grupo de mujeres con las que colaboró en la creación de una nueva federación nacional.

A pesar de su frágil salud, nunca dejó de lado su labor de educadora y su colaboración con la prensa libertaria. Durante los primeros años de la Segunda República española, colaboró en numerosos títulos de la prensa libertaria.

Tras la derrota, se vio obligada a exiliarse a París, bajo la protección de Pablo Picasso, para quien trabajó como secretaria. Además, realizó numerosos trabajos de traducción de autores españoles, sobre todo de Lope de Vega. Durante los años 60 y 70 y desde París, continuó colaborando con las publicaciones Mujeres Libres, Tierra y Libertad y Tiempos Nuevos, y se unió a otras revistas como Ruta y Umbral. Después de la muerte de Franco se propuso editar un libro con las biografías de las mujeres que habían formado parte de la asociación. Elaboró un cuestionario y lo repartió entre todas ellas. Con el material reunido escribió un manuscrito que, con el resto de documentación, se perdió a la muerte de Mercedes.



Recuperar lo salvaje, lo auténtico y lo esencial...

Como bálsamo, ungüento y medicina para sanar.

Recuperar lo ancestral y verdadero para ir más allá del miedo....

Recuperar....

Simplemente volver a recordar; un tiempo en el que nuestra naturaleza interna, estaba conectada a lo natural

A lo auténtico y real.... Que es lluvia, tierra, fango, niebla y relámpago visceral.

Que es silencio, escucha, observación y canto gutural.

Ese canto, auténtico y ancestral, que no tiene nombre, que no tiene letras y que surge simplemente del interior profundo de nuestra auténtica conexión esencial.

@poesiasmarinas

Un viaje forzado

relatos desde Sabiñánigo, entre el miedo y la esperanza

Algunos de los relatos escritos por las personas que llegaron a Sabiñánigo refugiadas y con las que convivimos día día.
Un trocito de su historia.

Un viaje forzado, una voluntad firme

Mi nombre es Dialla Diarra. Nací en Mali, un país histórico con una cultura maravillosa donde la solidaridad no tiene género ni raza y donde la hospitalidad siempre fue importante. Tierra de música, danzas y tambores que hablan al corazón, cuna del Antiguo Imperio de Tombuctou, símbolo de conocimiento y sabiduría africana. La vida era fácil: los mercados llenos de colores y aromas, la alegría de compartir lo poco o mucho que se tenía, la unión de la comunidad por encima de cualquier diferencia.

Esa es la Mali que me formó y que siempre llevaré en el CORAZÓN.

Pero desde 2012, la guerra ha destruido hogares y sueños, dejando miles de víctimas y creando una crisis humanitaria de gran magnitud. La violencia indiscriminada, el desplazamiento masivo y el colapso de los servicios esenciales han hecho que la población viva en una situación de extrema vulnerabilidad.

Como muchos jóvenes me vi obligado a buscar un lugar donde al menos existiera seguridad para tener una mejor vida que es poder estudiar para ayudar a mi familia. Pero ese camino fue más duro de lo que jamás imaginé: hambre, sed, maltrato, cárceles, violaciones de derechos humanos y hasta la venta de seres humanos. He sufrido. Nunca olvidare.

Mi compromiso ahora es dar todos los esfuerzos para aprender aquí, trabajar y ayudar a que los jóvenes que vienen detrás no tomen este camino. Quiero apoyarlos para que tengan un futuro mejor porque juntos podemos construir un mundo mejor.

El día que cambio mi vida

Me llamo Djourné Dadessy soy maliense y era un estudiante de la universidad de la rama de Geología. Tengo 26 años. Vivía con mis padres y mi hermano pequeño en nuestro pueblo. Mi padre era comerciante comprado pieles de animales como vacas, y ovejas, y cabras y vendía.

Mi madre era ama de llaves, vivíamos en la tranquilidad del pueblo cada uno hacia estas actividades diarias hasta que un día el pueblo fue atacado por los terroristas. Ese día eran más de un centenar de motociclistas con armas de mano tomaron el pueblo y se fueron a casa del jefe del pueblo diciendo que necesitan hombres para luchar, como el jefe del pueblo se negó a ellos sintió una vacilación y no hay piedad mataron al jefe del pueblo. Después trajeron a algunos jefes de familia y al que se negaba a seguirlos también los han matado.

Algunos huimos del pueblo y lo que se negaron a seguirlos, mi padre estaba entre ellos, así que es como perdimos a nuestro padre. Tuve la suerte de dejar el pueblo para ir a otro pueblo así que pasé varios días en este pueblo. Después atacaron este pueblo allí también así que decidí tomar la ruta de aventura, fui a Mauritania solo y estando en Mauritania trabajaba día y noche porque dejé a mi madre y a mi hermano detrás de mí, les enviaba dinero cada mes y un día las autoridades mauritanas decidieron expulsar a todos los ciudadanos malienses a su país.

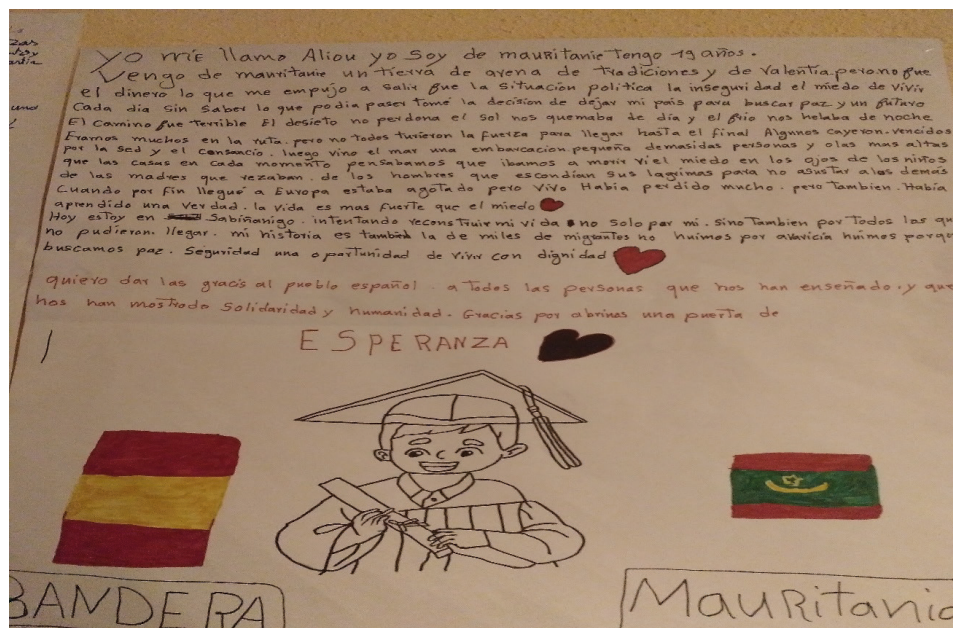
Cuando la policía te atrapa y tu eres maliense te van a llevar hasta Mali. Mientras que hay lo que se llama la guerra terrorista en Mali; especialmente en nuestro pueblo y en muchos pueblos también y por lo tanto no quería volver a esta mise-

ria, ya que nuestras vidas están en peligro en nuestro propio país.

A cosa de los terroristas decidí dejar Mauritania pero francamente no sabía a donde ir gracias a dios me encontré aquí en España y por la vía marítima.

Muchas gracias a los españoles y a todas las asociaciones humanitarias que ayudan a personas de familias en dificultad.

Gracias también por ayudarnos a entender el idioma castellano y gracias por darnos una nueva vida.



La vida es más fuerte que el miedo

Yo me llamo Aliou, yo soy de Mauritania, tengo 19 años. Vengo de Mauritania una tierra de arena, de tradiciones y de valentía. Pero no fue el dinero lo que me empujó a salir que fue la situación política, la inseguridad, el miedo de vivir cada día sin saber lo que podía pasar. Tomé la decisión de dejar mi país para buscar paz y un futuro.

El camino fue terrible. El desierto no perdona, el sol nos quemaba de día y el frío nos helaba de noche. Éramos muchos en la ruta pero no todos tuvieron la fuerza para llegar hasta el final. Algunos cayeron vencidos por la sed y el cansancio. Luego vino el mar, una embarcación pequeña, demasiadas personas y olas más altas que las casas, en cada momento pensábamos que íbamos a morir y el miedo en los ojos de los niños, de las madres que rezaban, de los hombres que escondían sus lágrimas para no asustar a los demás.

Cuando por fin llegué a Europa estaba agotado pero vivo. Había perdido mucho pero también había aprendido una verdad, la vida es más fuerte que el miedo.

Hoy estoy en Sabiñanigo intentando reconstruir mi vida no solo por mí sino también por todos los que no pudieron llegar. Mi historia es la de miles de migrantes, no huimos por avaricia huimos porque buscamos paz. Seguridad, una oportunidad de vivir con dignidad.

Quiero dar las gracias al pueblo español, a todas las personas que nos han enseñado y que nos han mostrado solidaridad y humanidad. Gracias por abrirnos una puerta de ESPERANZA

Entre el miedo y la esperanza: nuestra travesía.

Hola, me llamo Boubacar Diallo, tengo 21 años, soy de Senegal y llevo un tiempo viviendo aquí, en España, en Sabiñánigo.

Hoy no escribo con un español perfecto, pero sí con todo mi corazón. Si hay errores, son míos, no de mis profesores, porque ellos hacen todo lo posible para que aprendamos. Gracias de verdad a todos los que nos enseñan con paciencia.

"SALIR DE NUESTRA TIERRA"

Salir de nuestra tierra no fue una elección fácil. Dejamos atrás a nuestras madres, padres, hermanos, amigos... Dejamos nuestra infancia, nuestros estudios y nuestros sueños.

En mi país, la situación política es muy difícil. Las manifestaciones, la inseguridad y la falta de oportunidades afectan sobre todo a los jóvenes. Muchos tenemos que dejar los estudios, como me pasó a mí, y eso te quita la esperanza y los sueños, obligándote a pensar más en cómo sobrevivir que en cómo vivir. Yo soñaba con estudiar, con aprender idiomas, con ser alguien en la vida... y también soñaba con el fútbol.

El fútbol no era solo un deporte para mí, era mi pasión, mi refugio, mi libertad. Soñaba con vestir la camiseta de un gran equipo, con salir al campo y escuchar a la afición gritar mi nombre, y sobre todo, con que mi madre me viera en la tele y dijera: "Ese es mi hijo".

Pero ese sueño se rompió cuando la política y el miedo llegaron a mi vida.

En junio de 2023, participé en una manifestación política en apoyo al presidente Macky Sall, en un momento de fuertes

tensiones con los simpatizantes del opositor Ousmane Sonko. Esa manifestación se volvió violenta, y algunas personas cometieron actos de vandalismo. Aunque yo no participé en esos actos, fui identificado simplemente por estar presente.

Después de eso, la policía lanzó una operación para arrestar a los involucrados. Al mismo tiempo, personas desconocidas fueron a la casa de mi familia buscándome, me acusaron falsamente y lanzaron amenazas. Uno de ellos dijo que yo podría "desaparecer como otros".

"LA HUIDA"

Esas amenazas me llenaron de miedo, sobre todo porque ya había escuchado casos de detenciones arbitrarias y desapariciones en contextos políticos.

Tuve que huir de forma repentina, dejando atrás mis estudios, mi trabajo... y también el fútbol. Me refugié en Nuakchot, Mauritania, donde viví en condiciones muy precarias durante casi un año. Dormía en una mezquita y sobrevivía gracias a la ayuda de algunas personas solidarias. Pero ni allí me sentía seguro.

Había grupos armados que atacaban a los extranjeros. Un día fui agredido con un cuchillo. Me robaron todo y quedé herido.

"EL VIAJE EN EL MAR"

Después de eso, entendí que ya no podía seguir así. Estaba solo, sin protección, sin futuro.

El 3 de febrero de 2025, me dirigí a Nuadibú, buscando una salida.

Tras varios días esperando cerca del mar, logré subirme a una patera con un grupo que intentaba cruzar hacia Europa. Tomé esa decisión en un momento de miedo profundo y

desesperación, sin otra alternativa para proteger mi vida.

Nos subimos a una patera pequeña, demasiado frágil para tanta vida, y el mar se convirtió en nuestro único camino... y también en nuestro mayor miedo.

"LA PESADILLA EN EL MAR"

Y fue entonces cuando viví el peor momento de mi vida. El mar era una pesadilla real. La barca era vieja, pequeña, con demasiada gente. No había comida, ni espacio, ni aire. El agua entraba por los lados, el motor fallaba, las olas eran como montañas.

Hombres adultos lloraban, vomitaban, rezaban... y algunos perdieron la cabeza por completo.

Por la noche se escuchaban gritos desgarradores, y también ruidos extraños, como si alguien estuviera cocinando... como si estuviéramos en un pueblo. Había personas que decían cosas sin sentido, como: "Voy a la tienda a comprar algo", como si ya no supieran dónde estaban.

El miedo, el hambre, el frío y la desesperación hicieron que muchos perdieran la razón. Yo pensé que ese sería mi final. Un día encontramos otra embarcación con problemas en el motor, en medio del océano. Llevaban tres días sin poder moverse. Pasamos cerca y nos pidieron ayuda, pero nosotros no teníamos medios para socorrerles.

Tuvimos que seguir nuestro camino... y eso duele mucho, porque ves a personas como tú y no puedes hacer nada.

En esos momentos entendí lo frágil que es la vida. Un error, una ola más fuerte... y todo se acaba.

"MIEDO Y ESPERANZA"

El miedo lo sentimos todos. Pero dentro de nosotros había

algo más fuerte: la esperanza. Cada amanecer, aunque helados y cansados, era un milagro. Un rayo de sol nos devolvía la vida. Y en ese momento sabíamos que aún teníamos derecho a soñar con un futuro sin violencia, sin persecución, sin miedo.

Pensábamos en nuestras familias. En nuestras madres que nos esperan. En los padres que trabajaron duro para darnos una oportunidad. En los hermanos pequeños que sueñan con seguir estudiando.

Ese recuerdo nos dio fuerza para no rendirnos, para seguir vivos.

"LA LLEGADA A ESPAÑA"

Dentro de mí se repetía una sola frase: "España es esperanza. España es paz. España te espera."

Y así llegué. Vivo, aunque herido por dentro. Sin nada material, pero con vida.

Cuando puse el pie en España sentí alivio... pero también responsabilidad. No había llegado solo por mí, sino también por todos los que se quedaron atrás. Aquí sigo estudiando, sigo aprendiendo y sigo corriendo detrás de mis sueños. Porque aunque sufrí mucho en el mar, mi sueño nunca murió.

Nuestro mensaje:

Hoy no escribo solo por mí. Escribo por todos los migrantes del mundo. Por los que dejaron su tierra buscando paz. Por los que llegaron... y también por los que se quedaron en el camino. Que su memoria nos dé fuerza y que nuestra vida aquí sea un homenaje a ellos.

No buscamos riquezas. Lo que pedimos es algo simple, algo humano: vivir en paz, con libertad y dignidad. Queremos estudiar, trabajar, construir una vida honesta y dar lo mejor de

nosotros a esta tierra.

"MI AMOR POR MI PAÍS".

Desde que llegué a España, muchas personas me han preguntado: "¿Amas a tu país?" Y siempre respondo lo mismo: Sí, amo profundamente a mi país.

A veces he pensado que, si mi vida hubiera sido más tranquila allí, quizá nunca habría tenido que marcharme. Quizá hoy seguiría con mi familia, con mis amigos, con mis estudios y mis sueños.

Pero la verdad es que las cosas se volvieron demasiado peligrosas. Llegó un momento en el que ya no podía quedarme.

Mi propia familia me decía que lo mejor era aceptar lo que otros querían, callar y aguantar... para sobrevivir. Pero yo sabía que, si lo hacía, perdería mi libertad.

Y una vida sin libertad no es vida.

Cada vez que intentaba defenderme, por mi lengua, por mis decisiones, por mi forma de ser había personas que me atacaban, como si no tuviera derecho a vivir en paz, como si no tuviera derecho a existir.

Eso duele. Duele mucho.

"MI VIDA EN ESPAÑA Y AGRADECIMIENTO"

Hoy estoy aquí, lejos de mi tierra, lejos de mi madre, lejos de todo lo que conozco.

Pero sigo luchando cada día.

Sigo estudiando, sigo aprendiendo el idioma, sigo esforzándome. Porque sé que, si trabajo duro, llegarán oportunidades mejores. Y algún día podré demostrar que todo lo que he vivido no me ha roto... me ha hecho más fuerte.

España es el mejor país del mundo para mí. Aquí me siento más libre, más humano. No he venido a causar problemas.

He venido a vivir con respeto, con humildad, y a construir una vida lejos del miedo.

No huyo por dinero, sino por protección. No quiero lujos, solo paz.

Gracias de corazón al pueblo español.

A los que nos acogen, nos ayudan, nos tratan como personas. vuestra solidaridad ha salvado vidas.

Ha salvado la mía.

¡Decrece, co! Futuros habitables: propuestas desde el decrecimiento



Zaragoza acogerá unas jornadas sobre decrecimiento

Un encuentro para repensar los modelos de vida y construir alternativas al paradigma del crecimiento ilimitado en un planeta de recursos finitos

Del 13 al 15 de marzo de 2026, el Centro de Historias de Zaragoza será la sede de “¡Decrece, co! — Futuros habitables: propuestas desde el decrecimiento”, un encuentro abierto, gratuito y participativo que invita a repensar los pilares del modelo socioeconómico actual y a explorar formas de vida más sostenibles, cooperativas y centradas en el bienestar colectivo.

El evento, organizado por un amplio grupo de colectivos y personas comprometidas con el movimiento por el decrecimiento, nace con la voluntad de ser un espacio de intercambio de experiencias, saberes y

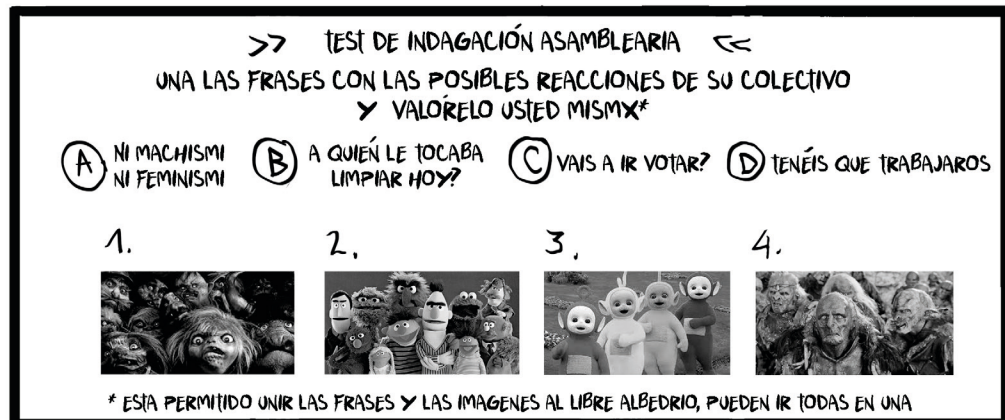
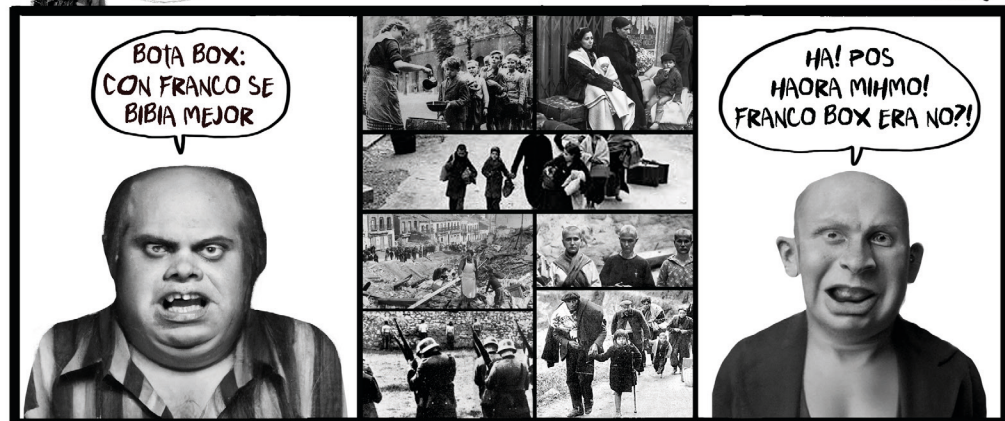
prácticas que ya están transformando la manera de habitar el mundo. “En un periodo en el que se impone una economía basada en el crecimiento continuo, en estas jornadas se hablará de alternativas y de cómo, lejos de ser algo de lo que lamentarse, el decrecimiento se asocia a los mejores escenarios humanos y a las motivaciones más intensas y positivas”, señalan desde el grupo motor. Decrecer en lo económico y energético, en el consumo y en la producción desmedida, puede traer prosperidad al poner el foco en aquello que realmente nos hace más sanos y felices.

La programación de los tres días incluirá ponencias de referentes del pensamiento social, ambiental y económico como Fernando Valladares, Alicia Valero, Jorge Riechmann, Carmen Madorrán, Luis González Reyes o Adrián Almazán. La ponencia inaugural correrá a cargo de tres mujeres estrechamente vinculadas al territorio: Marina Gros, Lucía López-Bueno y Carmen Marcuello que nos introducirán al decrecimiento desde tres perspectivas complementarias. Marina Gros, experta en proyectos energéticos de hidrógeno y biogás, analizará la situación energética actual y las posibilidades de transformarla desde el enfoque del decrecimiento. Por su parte, Lucía López Marco, experta en desarrollo rural y soberanía alimentaria, nos acercará al decrecimiento desde el mundo rural y la justicia alimentaria, ejes fundamentales para hacer frente al colapso ecosocial. Carmen Marcuello, especialista en economía social y cooperativismo, abordará las alternativas al actual sistema de consumo y producción, un modelo que pone en riesgo tanto la salud del planeta como la de las personas.

Además, se han organizado numerosos talleres participativos sobre comunicación, educación, reparación, alimentación y vida comunitaria, así como diversas propuestas artísticas que ayudarán a imaginar otros mundos posibles y a encontrar vías para llevarlos a la prác-

tica. El encuentro ofrecerá espacios para el debate, el aprendizaje y la reflexión colectiva sobre cómo vivir mejor, priorizando la cooperación y el cuidado mutuo y del planeta. Aunque las jornadas son gratuitas, es necesario inscribirse previamente en la web. “Consulta nuestra web y animate a venir: estamos ante una oportunidad única para crear lazos entre todas aquellas personas interesadas en explorar caminos hacia modelos de vida más justos, solidarios y respetuosos con los límites del planeta”, animan desde la organización.

Más información e inscripciones: <https://aragondecrece.github.io/>



En defensa del odio creativo

“Construimos sus prisiones, capturamos nuestro tiempo. Malgastando nuestra vida, siendo presas de su juego. Educadas y engañadas para aceptar su autoridad, subyugar los cuerpos, apenas poder respirar. Quemaremos las máquinas en busca de la libertad, no hay trabajo digno dentro del capital. A cambio de nada ¿a cambio de qué? Destruirlo todo, en sus caras escupir el asco de pretender por años, arrastrándonos por las grietas entre las paredes de sus cárceles. Encerradas, agobiadas, frustradas, hartas. Angustiadas, encarceladas, hartas”.

-En defensa del ocio creativo- Habak

Estas bonitas palabras me vinieron a la cabeza cuando pensé en escribir sobre el odio. El título de esta canción de Habak me ha servido de título de este texto, cambiando una “C” por una “D”. Una reflexión personal sobre un sentimiento victimizado. Un sentimiento tan potente como cualquier otro, como su opuesto.

Me es muy recurrente pensar en cómo he ido desarrollando y moldeando mi pensamiento desde la adolescencia hasta hoy mismo. Tengo muy marcados desde joven aspectos políticos y éticos en mi vida y ahora tengo muy claro como los he construido y construyo. Odiando.

No me guío por lo que quiero llegar a ser o por como quiero que gire el mundo en el que vivimos. Veo todo lo que pasa a nuestro alrededor hoy en día, veo los males que crea, veo como nos afecta a todos los seres vivos. Y veo lo que no quiero. Y veo cómo no quiero ser.

Odio a quienes maltratan y explotan a otros animales, así que me declaré antiespecista. No por un sentimiento de amor hacia ellos (que lo hay) sino porque un inmenso odio me late mucho más fuerte hacia quienes torturan, enjaulan y obligan a los animales. Este odio creó empatía absoluta y de ahí nació el amor. Este algoritmo sentimental

se ha ido aplicando en muchos otros aspectos que podéis imaginar. Cómo no odiar a quienes dejan morir en el mar...

Por eso quiero defender el odio. Estoy cansado del discurso de que tenemos que validar todas nuestras emociones, habitar la tristeza y tener derecho a estar no estar bien. Pero todo este monólogo de psicología de Instagram no lo engloba todo. Ni el odio ni la violencia ni tantas otras emociones caben en ese saco. ¿Se nos permite ser violentxs cuando nos arrebatan la tierra? Ese pacifismo de las emociones que nos hacía (y hace) odiar a los hippies sigue más vivo que nunca.

Los sentimientos, como tantas otras cosas, podríamos decir que se crean y funcionan a base de una dicotomía. EL Yin y el Yan. El día y la noche. El amor y el odio. No son el uno sin el otro. Ambos crean, ambos se necesitan y ambos se complementan.

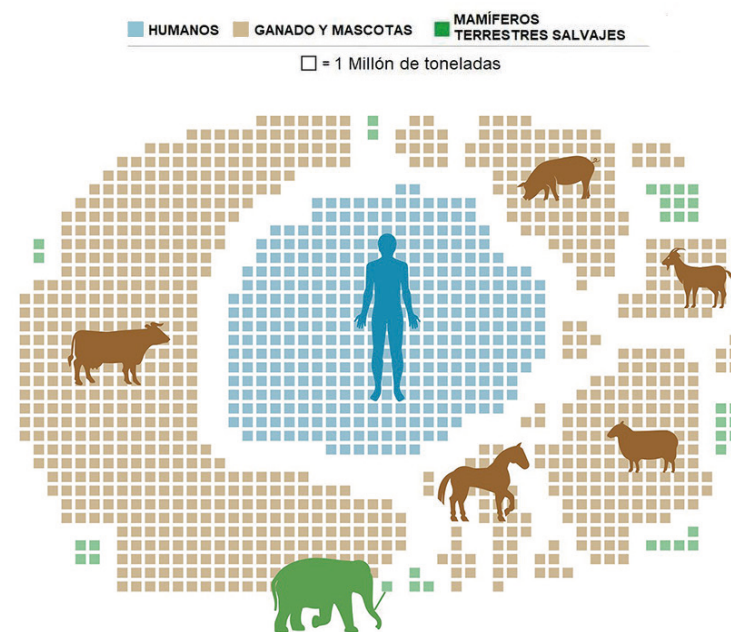
Y odiar no va relacionado con violencia necesariamente. Puede abarcar un montón de sensaciones, acciones y necesidades muy creativas y que nos ayuden en lo personal y en lo colectivo. Odiar es aversión, es enemistad, y no solo hacia seres vivos. Se puede odiar al capital como cantan a desgarros la banda mejicana. Odiar es crear sentimientos, opiniones, amistades. Odiar puede ser violento, debe serlo en muchos casos y es legítimo siempre y cuando ese odio no venga de la ignorancia, el desconocimiento y el miedo.

Y creo que a estas alturas sobra hablar de que si odiar me hace intolerante... Te odio a ti también si me estás metiendo en el mismo saco que al sionista o al racista de tu jefe.

Así que defendamos el odio creativo. El odio justificado nos mueve, crea conciencia y crea lucha.

Odiar es crear. Odiar es amar.

MAMÍFEROS DE LA TIERRA (según su peso global)



Sobremesa creativa

Instrucciones

Prepara una comida rica con amiguís que hace días que no ves

Deja hueco para el postre

Haz un cancarro de infusión o té o café sin cafeína para que no os dé un parraque (o sí, al gusto)

Escoged una frase que será el inicio de un breve relato (en este caso: "Ya está aquí otra vez la corriente de aire")

Comenzad cada una un relato con esa frase, lo que sería el inicio

Pasad la hoja a la de al lado y que continúe con el nudo

De nuevo repetid la operación para el desenlace

Resultado

Con esos sencillos pasos, obtendréis maravillas como estas:

Ya está aquí otra vez la corriente de aire. Ya viene, que me lleva, que parece río, riada; me da miedo salir volando. Y es entonces cuando me acuerdo de la firme voz de mi padre: "Comportate Miguel, abre las alas y vuela como el mirlo que eres".

Pero yo no quería ser mirlo. No quiero. ¡No lo soy! Hoy meteré mis patitas en el río y nadaré

hasta ser pez.

Ya está aquí otra vez la corriente de aire, en un par de días anginas, flemas y esas toses del infierno que me hacen hasta vomitar. Al menos esta vez ha venido ella a hacerme compañía y me ha traído ese jarabe que, no sé si me cura, pero al menos me endulza las arcadas que vienen con las flemas. Como las odio.

Esa cosa de endulzar lo amargo, aunque no sirva para dejar de vomitar, me parece una fantasía. Y por eso le he hecho un hueco en mi nido vírico.

Ya está aquí otra vez la corriente de aire. ¡Joder! Estoy harta de decirle que cierre esa maldita ventana cuando sale de casa.

Me está jodiendo la vida... Creo que sí, le voy a dejar, ya no aguanto más.

Literal y metafóricamente, demasiado aire.

Ahora mismo me visto, recojo mis cosas y borro su número. Así no se acaba una orgía, joder.

Montaña digna

No cumple el criterio topográfico mínimo exigible, por lo que se halla fuera de toda cartografía especializada en fugas. Para su representación gráfica sólo se han utilizado las escalas de detalle propias de los planos urbanísticos. No podría decirse, por lo tanto, que mi primer contacto con ella hubiera tenido lugar en aquella lisa extensión de barrio inacabado. Sin embargo aquella muga de resistencia al asedio urbano, degradada al generalista nombre de campo, compartía su esencia con lo hallado tras otras mugas menos domésticas que más tarde me salieron al paso.

Independientemente de sus impulsos emergentes sobre el mar y de la densidad de sus curvas de nivel en todas ellas resultaban igualmente empalagosos los caminos aferrándose a mis pasos. Y cuando la luz se alzaba victoriosa con su manto azul bordado de alegrías, en todas ellas la rebeldía de la vida brotaba desde su introspección embalsamada. Es por ello que creo que aquel campo verde de mi niñez, con su hospitalario camino y sus collares de margaritas, fue mi primera lección de la dignidad de toda montaña.

Ir aprendiendo para luego ir entendiendo... La docilidad del barro entre las manos, la belleza por interpretar en la flor, la trascendencia del camino, la sabiduría del bosque, la templada levedad de sus cantos, la reflexión ante el hormiguero, el palpito ante el vacío, las densidades del aire, el relato humano con su medio, los distintos nombres de ser nieve, de ser árbol, montaña, de ser todo ser....Hasta llegar a comprenderla ella en mí y yo en ella en el milagro cotidiano de la hojarasca de mis días.

Conozco unas cuantas montañas, en su gran mayoría en mi país diverso y transversal que llamamos Pirineo, pero me puede el sentimiento de unidad coral que me transmiten sus armonías, por eso prefiero montaña, Pirineo, rebaño, humanidad... esencias compartidas. Eso sí, sin traspasar, ¡jojo cuidado a las señales!, las engañosas mugas de la simplista generalización del relato blanco o negro tan utilitario en nuestro días de minutos numerados.



Ya en ella me paro ante el escorzo de avalancha de horizontes a la fuga que es la montaña recogiendo-se fiel a mis pies, para, a cada paso, ir desplegando sus misterios. Abajo, como un bote varado en su verde oleaje de espumas primaverales cruzado del rastro imposible de mil estelas, o encallado bajo el aliento del sol de invierno, el pueblo y su montaña permanecen inmutables como la sugestiva imagen en el calendario del bar. Soy la nada inmersa en un vértigo diáfano. Allí el asombro, la libertad que inquieta, la consciencia del gran vacío que todo circunda. Allí se hacen patentes ausencias, presencias y pertenencias. Te atrae, te retrae. La tierra acoge, el cielo ampara... Para luego siempre volver a mi mundo abigarrado donde todo vacío espera reclamando su algo que lo subsane.

Montaña viva explicada con viejas fábulas y tiernos engaños aprendidos a lo ancho y largo del espacio y del tiempo para celebrar un compartido sosiego de certezas. Montañés que con ternura quieres creer, querer es lo importante, en cuentos protegidos del tiempo por manos de raíz y ojos forjados al fuego de la vida en su vaivén pendular de astros y anhelos. A quien pudo importar la realidad desconocida frente al contundente relato imaginado o sugerido como verdad que ampara. Hoy todo es

más complejo en este magma del relato de pantalla a la carta de los algoritmos. Camino entre estos fuegos digitales de falsedades y certezas un tanto desorientado, buscando, como hicieron ellos, salir, como de un bosque o un buen poema, ligeramente mejorado.

Montaña digna descarnada de despedidas hacia el canto prometedor de las sirenas fabriles. Pirineo colonial de recursos extractivos, aprovechamientos, proyectos y modelos de desarrollo de pan para hoy y hambre para mañana. Montañés digno en su montaña. Montañeses también los corazones nido de latentes petirrojos despertando el recuerdo a la llamada de primaveras urbanas... ya lo dijo Labordeta en su sólo querían montañas, agua y electricidad... le faltó decir saber hacer y manos dispuestas para el pan y la justa ambición de quien emprende su camino.

En la falsa, junto al osario acumulado del pasado dormita la herencia raíz y su manoseada memoria. Quizá no todo de lo ocurrido o imaginado, ya semi- enterrado, merezca ser hoy salvado. No hay tradición sin traición ni vitrina que la contenga con vida. Todo necesariamente fluye, cambia, se adapta al cauce del tiempo en su camino al mar de lo que somos. La dignidad del bosque, de la cima, de la val, del pueblo a contra-corriente, del futuro sin lastre por construir...todo permanece y espera. Todo lo que tiene un nombre existe.

Salgamos pues donde las hojas siguen cayendo hacia su cielo eterno en su frus-frus con el eco de tu voz. Escuchemos del musgo su caricia verde, de la zarza su ojo a la espina, del bubón su voz temida, del imperio de la noche su mirada de desafío, de la tierra su energía, de la muerte su cruz en la moneda de oro de la vida, del fuego la luz que convoca, del viento sur su nuevo ímpetu tropical al ritmo de cambio climático... Buscar, salir, escuchar, comprender, construir, ser y estar por la íntima dignidad de toda montaña.

Espacios okupados

Crecí políticamente en espacios okupados. Aprendí a ser crítica, a organizar actividades, a gestionar conflictos personales, a resolver necesidades estructurales más allá del capitalismo de forma creativa, conseguir alimentarnos, sostener un espacio de convivencia, cuidado y alternativas de autoempleo: siempre en común.

Tuve el privilegio de participar y conocer iniciativas de okupación en varios países, formas heterogéneas de actuar y organizarse que, a pesar de la diversidad de lenguas y costumbres responden a una necesidad latente del ser humano: crear un mundo más justo, participativo, sororo y solidario.

Ayer me asaltó uno de los miles de anuncios automáticos que salpican internet. Una pareja de clase alta, blanca, de unos 60 años, se preocupaba por dejar su casa vacía durante varios meses al año porque “ahora ya no residen tanto allí” y el profundo terror de que les okuparan la casa les hacía contratar una alarma de seguridad.

Siempre me hace gracia la diversidad del imaginario de cada persona. Porque para mí, la palabra “okupa” tiene un significado totalmente distinto y la imagen mental que creo en mi interior está en las antípodas de la que se le crea a esa pareja de recién jubilados, con su pisito impecable en el centro de alguna ciudad que dejan abandonado a su suerte para irse a su segunda residencia durante varios meses al año.

Hoy me despierto con el anuncio del desalojo de la Fábrica de Chocolate en Zaragoza. Otro duro golpe para la okupación. El problema es que el lema de “un desalojo, otra okupación” es cada vez más quimérico. El Estado no deja levantar cabeza. Ha convertido los espacios okupados en el enemigo público número 1. En las últimas décadas la maquinaria mediática ha maquillado al movimiento okupa de forma

drástica, cambiando el imaginario colectivo radicalmente, ese que hasta no hace tanto tiempo solo veía en nosotros, con cierta simpatía, a jóvenes con ganas de cambiar las cosas y organizar actividades en los barrios. Ahora son la pesadilla de las clases medias, que temen que un okupa se les cuele en su casa en cuanto bajen a por el pan.

Esta situación me preocupa y me aflige profundamente todavía más cuando pienso en mis hijas pequeñas. ¿No van a tener la posibilidad de conocer, crecer y construir en espacios okupados? ¿De qué manera podrán, las nuevas generaciones por venir, trabajar el músculo político si no es codo a codo en un entorno libre del que se sientan responsables y que les permita escalar su potencial más allá de otro tipo de espacios físicos que requieren pagar un alquiler o depender de la buena voluntad del ayuntamiento de turno al cederles un local unas horas a la semana?

Porque esa es una gran diferencia. La okupación te hace responsable de cuidar, mejorar y mantener ese espacio que habitas, es un verdadero ejercicio de acción consciente contra el capital. Vuelve tangible la lucha contra la especulación inmobiliaria, contra el sistema en forma de un edificio vacío que tú misma llenas de vida con tu capacidad de construir, pensar, convencer, arreglar y gestionar. El resto de espacios participativos actuales no confrontan físicamente el estatus quo.

¿De qué forma participarán con autonomía política y consciente las niñas y niños del futuro si no es en espacios físicos? ¿Seguirán haciéndolo como hacemos ahora, cada vez más aislados en nuestros teléfonos, firmando constantemente campañas online, dando “me gustas”, poniendo comentarios en redes sociales, debatiendo estérilmente en grupos de Whatsapp y creyendo que así cambiamos algo?

La política se hace con el cuerpo. El cara a cara, el intercambiar opiniones, encarar malentendidos, suavizar divergencias, exponer un argumento, escuchar un planteamiento con el que no estás de acuer-

do pero con el que tienes que convivir. Todo eso se aprende y es un proceso difícil y lento para el que no hay atajos. El ser político se entrena y solo se hace músculo en el mundo real.

Si se pierden los espacios okupados se pierde un músculo capaz de tumbar realidades injustas. Y nuestras hijas quizá no lleguen a conocer esos espacios porque el potencial transformador y liberador de la okupación ha dado y da tanto miedo que la maquinaria del sistema capitalista se ha encargado afanosamente de destruirla en apenas 2 décadas, sin tregua y con el silencio cómplice de los medios y la opinión pública.

Recuerdo que en uno de los espacios que milité, los vecinos y vecinas participaban activamente. Era una okupa emblemática en la que llevábamos a cabo innumerables actividades y emprendimientos de autoempleo de forma autogestionada jóvenes entre los 20 y los 30 años en su mayoría. El barrio protegía con una capa invisible de respeto y cariño el edificio. Pienso en aquella capa invisible y me parece una quimera que ahora mismo un barrio entero pudiera apoyar abiertamente un espacio okupado. Cómo ha podido cambiar todo tan rápido, cómo de volubles somos los humanos.

Quizá es que no soy capaz de imaginar otro espacio más liberador y propicio para la práctica política de los jóvenes y estos mismos me den una lección cuando las próximas generaciones, cansadas de las relaciones virtuales y la carencia de un espacio físico propio inventen nuevas formas de convivir y crear otros mundos posibles. Es probable. A fin de cuentas, los movimientos sociales son cíclicos y seguro que a la vuelta de la esquina llega otra nueva “cresta de la ola”, como decían CrimethInc. Espero que esa lección llegue. Por el bien del ser humano. Porque si no somos capaces de volver a sentir, como sociedad, que tenemos verdadero potencial para hacer virar el rumbo político y social, ahora mismo con la derecha con la sartén por el

mango en la mitad del planeta, no seremos capaces de enfrentarnos al peligro real que nos amenaza como especie, el cambio climático y la crisis energética. Espero que mis hijas y todas las que están por venir sean creativas, porque hace falta recuperar mucho músculo.

Mientras tanto, ¿qué hacemos el resto? ¿Podemos despertar?

Una mamá preoKupada





Escatizar

Fanzine Libertario del Pirineo Aragonés
pirineosalvaje@riseup.net
escatizar.noblogs.org